



Señor Jesús, quédate conmigo, habita en mí y brillaré con tu luz. Así podré convertirme en luz para otros. Esa luz será sólo tuya, no mía. Serás Tú, no yo, el que ilumine el mundo, a través de mí.

Te serviré de instrumento para que tú ilumines a los demás. Seré la alabanza que Tú prefieres: lámpara encendida que disipe la tiniebla del mundo, para que conozcan tu gloria, tu verdad y tu voluntad

Transpárate a través de mí, y que todos los que encuentre puedan sentir tu Presencia en mí. Que, mirándome, te vean sólo a Ti, Señor.

Déjame predicar tu Nombre sin palabras: con la fuerza de atracción de mi vida contigo, con el entusiasmo evidente de mi amistad contigo.

Señor Jesús, te pedimos llames a nuevos jóvenes a tu Compañía, para que poniéndose bajo tu bandera, ofrezcan todo lo que son y tienen a tu servicio y alabanza. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

